

## APUS TUTELARES Y ASENTAMIENTOS DEL CUSCO PREINKA

*Germán Zecenarro Benavente\**

### **Resumen**

*Los cerros que definen al valle del Cusco han sido considerados sagrados dentro del contexto mágico-religioso andino, lo que indujo a su ocupación. Dichos accidentes geográficos —reverenciados como apus, wakas y paqarinas— constituyeron los escenarios en los que se protagonizaron importantes acontecimientos históricos y míticos. Como elementos tangibles y reales, enraizaron y fortalecieron a los diferentes ayllus y grupos humanos del valle durante la hegemonía andina prehispánica.*

### **Abstract**

*The mountains which define the valley of Cusco and which were responsible for its occupation have been considered sacred within the context of Andean magico-religiosity. These geographical features —reverentially referred to as apus, wakas and paqarinas— constituted sites in the landscape that gave rise to important historical and mythical events. As real and tangible places, these landscape features engendered and nourished the different ayllus during the pre-Hispanic hegemony of these human groups within the valley.*

En los Andes y cordilleras,  
punas y quebradas...  
al compañero noble  
Amigo inseparable...

### **1. La geografía sagrada del valle del Cusco**

El valle del Cusco, contemplado desde las cumbres del cerro Wanakawri (Huanacaure),<sup>1</sup> muestra un panorama asombroso por la presencia de importantes elevaciones orógenas, adjetivadas como apus, los pretéritos dioses tutelares que componen su geografía. Reunidos alrededor del cerro Senqa, levantan sus picos en medio de una agreste topografía conformada por punas, planicies y quebradas, moldeadas por el tiempo y la naturaleza desde el Periodo Pleistoceno, época en la que el valle correspondía al lecho de un lago (Fig. 1). Estos cerros, que definen la cuenca del río Watanay (Huatanay), contienen una multiplicidad de elementos naturales considerados sagrados desde tiempos arcaicos y, como componentes del paisaje natural, permitieron la fijación y consolidación de los primeros asentamientos humanos en el valle del Cusco.

La asignación de potencialidades religiosas a los elementos naturales del valle se manifestó bajo los conceptos de wakas, paqarinas y apus. Según Sarmiento de Gamboa: «[h]abía [...] a la redonda del pueblo, algunas guacas, que eran la de Guanacauri y otra llamada Anaguarqui y otra llamada Yauira y otra dicha Cinga y otra Pícol y otra que se llamaba Pachatopan [...]» (1943 [1572]: 95). Estos topónimos, aún vigentes, describen la actual orografía del Cusco y siguen estrechamente vinculados a prácticas y rituales religiosos, involucrando componentes cristianos para mantenerse en el tiempo.

Del mismo modo, durante el siglo XVI, Polo de Ondegardo hace referencia a los santuarios andinos del valle y señalaba que: «[...] el Cuzco y su comarca tenía gran suma de Idolos, huacas,

---

\* Urb. Magisterial, segunda etapa K-2, Cusco. E-mail: [germanyum@hotmail.com](mailto:germanyum@hotmail.com)



Fig. 1. La ciudad del Cusco, dividida desde las cumbres del Wanakawri (Huanacaure). Al fondo, la elevación sagrada denominada Senqa y los cerros tutelares del Valle Sagrado de los Inkas (Foto: G. Zecenarro).

villcas, adoratorios ó mochaderos, constituydos en diferentes partes [...] la Ciudad del Cuzco era casa y morada de dioses e ansí no avía en toda ella fuente ny paso ny pared que no dixesen que tenya misterio [...]» (Polo de Ondegardo 1916 [1585]: 43; 1916 [1571]: 55).

Los conceptos de espacio sagrado de las primigenias sociedades asentadas en el valle se desarrollaron con el tiempo al generarse estructuras de poder basadas en el control y dominio de los pisos ecológicos disponibles. Con la avanzada organización social de los inkas se alcanzó un máximo desarrollo en este aspecto e implicó la segmentación del territorio a través de los *seques*, noción que integra aspectos económicos, religiosos y políticos. De esta manera, los espacios sagrados y santuarios involucraban cadenas de recursos naturales, tales como: manantiales, canteras, campos de cultivo, bosques, todos a cargo o bajo el cuidado de determinados *ayllus* o *panakas*, que representaban el poder, jurisdicción y control sobre los recursos naturales sagrados (Zecenarro 2001b).

## 2. Apus, wakas y paqarinas

El cronista mercedario Fray Martín de Murúa puntualizó: «Era muy común entre todos los indios adorar huacas, ídolos, quebradas, peñas, o piedras grandes, cerros, cumbres de montes, manantiales, fuentes, y finalmente cualquier cosa de la naturaleza que parezca noble y diferente a las demás» (citado en Valcárcel 1971: tomo III, 167; Murúa 2001 [1590]: 432). Los grandes cerros (*apus*), los antiguos refugios naturales o abrigos rocosos, las cuevas (*mach'ays*) y manantiales (*pukyos*) quedaron transformados en *wakas* y *paqarinas*, puntos de donde habían emergido los primeros padres comunes tanto de pastores como de agricultores, con lo que se tejió una variedad de mitos y leyendas en torno a los que comenzó a girar la existencia de los *ayllus* (Fig. 2).

Estas fuerzas telúricas condicionaron la orientación de la trama urbana de la *llaqta*, cuyos trazos y perspectivas aún son tangibles dentro de la morfología de la ciudad actual. Los *apus*



Fig. 2. Representación de las entidades sagradas andinas y la waka de Wanakawri (Guamán Poma de Ayala 1956 [1613]: 185 [431]).

andinos, junto con las posiciones astronómicas de los cuerpos celestes divinizados, «ingresan» todavía al espacio urbano de calles y plazas, rezagos de los *k'ijllus* y explanadas ceremoniales de la antigua *llaqta* del Qosqo.

### 3. Lugares vinculados a la antigua ocupación del Cusco

#### 3.1. La ocupación mítica

Según las fuentes tempranas, el valle del Cusco estuvo ocupado por grupos humanos desde épocas muy antiguas. Se trataba de comunidades organizadas en un primitivo sistema de *ayllus* bajo la autoridad de un *sinchi* (Sarmiento de Gamboa 1943 [1572]: 44). Vinculados en términos de vecindad, sus sementeras cubrían, como un mosaico, las zonas bajas y planas del valle, donde circulaban diversos riachuelos y abundaban los manantiales y, por ende, las zonas cenagosas. En las alturas, donde pastaban los hatos de auquénidos, muchos afloramientos rocosos posiblemente ya estaban connotados como entidades sagradas.

Dispersos en el valle (Mohr 1982: 5; Valencia y Gibaja 1991: 28), la imagen espacial de estos primeros asentamientos probablemente correspondió a simples grupos de recintos —específicamente refugios rurales o *ch'uqllas* (Sarmiento de Gamboa 1943 [1572]: 44)—, organizados bajo el patrón de la *kancha* (Barreda Murillo 1994: 22-24; Zecenarro 2001b: 131-134), es decir, estructuras uniespaciales de planta rectangular o circular (González-Corrales 1984: 41, 45; Barreda Murillo 1994: 46, 47, 58, 66; Barreda Murillo y Valencia 1999: 104, 108) levantadas alrededor de un patio central y rodeadas por corrales. Estos conjuntos de construcciones, de adobe y piedra con mortero de arcilla, destacaban en el paisaje. Sus volúmenes, definidos por las formas cónicas y semiesféricas de sus coberturas de *ischu* (paja brava) salpicaban una topografía modelada por rústicos andenes y plataformas (Barreda Murillo 1994: 75).

Las crónicas mencionan a los lares, poqes, antasayas, wallas, sawasiras y a los sañu como los pobladores primigenios que habitaban diferentes zonas que corresponden a la actual ciudad y alrededores (Sarmiento de Gamboa 1943 [1572]: 45). En muchos casos, estos apelativos están vinculados a wakas y paqarinas, identificables por la toponimia dentro del área urbana actual y como elementos integrantes del paisaje del valle. Los estudios arqueológicos indican para el valle del Cusco una continua y potente ocupación desde el Periodo Formativo (1000 a.C.) (Mohr 1982; Valencia y Gibaja 1991; Barreda Murillo 1994), y una serie de asentamientos en pleno proceso de desarrollo que podrían corresponder a los habitantes míticos del valle, cuyo nombre original era Aqhamama<sup>2</sup> (Guáman Poma 1956 [1613]: 62 [329]) o Qosqopanpa (Pachacuti 1993 [1613]: fol. 8, 197) (Cozco Pampa o Cuzcopampa, en su escritura castellanizada). Posteriormente, y en tiempos aún no precisados, los mitos indican que este valle es ocupado gradualmente por un pujante grupo de ayllus dedicados a la agricultura: los inkas (Fig. 3).

### 3.2. Qosqopanpa y sus míticos pobladores

Las versiones míticas recogidas por los cronistas señalan que los primitivos habitantes del Cusco estuvieron asentados en lo que hoy corresponde a las laderas nororientales del valle y al núcleo del actual centro histórico. Esta ocupación, enmarcada en los mitos y leyendas, involucra la de los primeros grupos inkas. Es importante destacar que muchos nombres de asentamientos mencionados, que podrían considerarse legendarios, aparecen como apelativos de ayllus históricamente vivos que coexisten con los ayllus inkas en el siglo XVI (Sarmiento de Gamboa 1943 [1572]: 50, 51) e, incluso, algunos de ellos están vigentes en la actualidad.

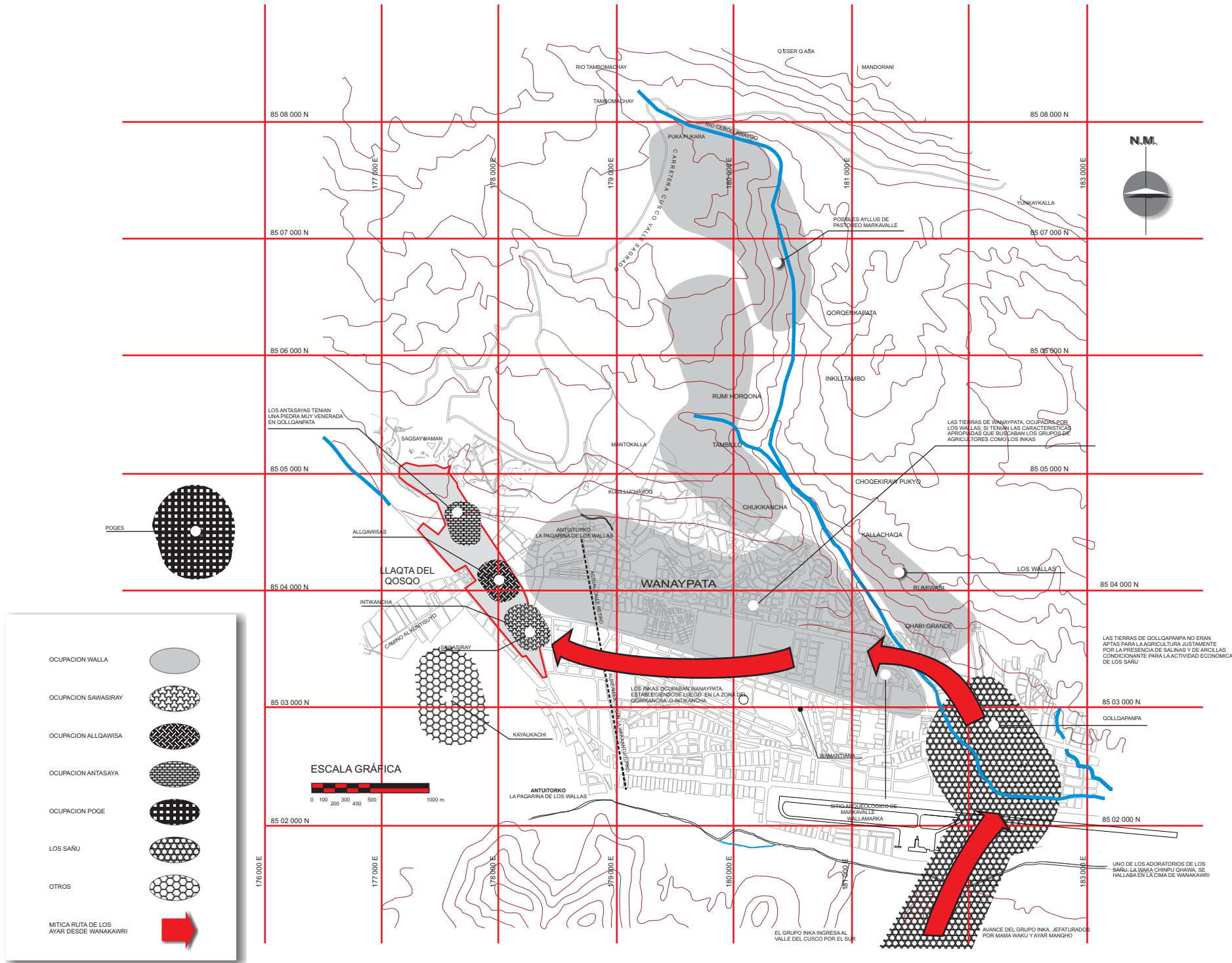
Los sawasiras ocupaban la zona comprendida entre los ríos Tullumayo y Saphy (hoy Pumaqchupan), área que albergó después a los primeros barrios del Cusco inka, incluyendo al Intikancha o Qorikancha (posteriormente, al Templo y Convento de Santo Domingo) (Sarmiento de Gamboa 1943 [1572]: 58, 59). De acuerdo con las Informaciones de Toledo, al norte de la ocupación sawasira y en la zona donde se fundó el primitivo Monasterio de Santa Clara<sup>3</sup> (Toledo 1940 [1570-1572]), hoy Plaza Nazarenas o Plazoleta de Santa Clara La Vieja, en los sectores aledaños entre el Palacio del Almirante y la casa de Paullo Inka (Qollqanpata [Ch. 4: 4]),<sup>4</sup> se hallaban los grupos antasaya. El fundador llevaba el nombre de «Quizco», un *sinchi* que denominó al lugar de su asentamiento como Cusco.<sup>5</sup> Cobo indica que en Qollqanpata (Ch. 4: 4) existía una piedra sagrada muy venerada por el ayllu Andasaya (1956 [1653], citado en Bauer 2000: 187), culto que habría sido instituido por Pachakuteq Inka. Esta piedra se hallaba dentro de la casa de Paullo Inka, en la Parroquia de San Cristóbal, lo que sugiere una posible relación con el monolito existente aún en los canchones de esa propiedad.

Sarmiento de Gamboa relata que el asentamiento de los allqawisas se encontraba al norte de la Casa del Sol o Intikancha: «[Dichos terrenos] estaban poblados como medio tiro de arcabuz de Indicancha hasta la parte donde es agora Santa Clara» (Sarmiento de Gamboa 1943 [1572]: 59). De acuerdo a las *Informaciones* de Toledo, los allqawisas habrían ocupado la zona correspondiente a los alrededores de Pukamarca,<sup>6</sup> es decir, los sectores comprendidos hoy entre las calles San Agustín, Maruri, Arequipa (Qhapchik'ijllu) y Santa Catalina Ancha, por lo que se hallaban entre el área del Qorikancha y la parte baja del asentamiento antasaya.

Sarmiento indica que los wallas (Guallas) habitaron el sector denominado «Guanaypata», palabra que significa 'cosa preciosa', debido a la fertilidad de sus campos. Este lugar se encontraba

---

Fig. 3. (Desplegable en la página siguiente) Asentamientos humanos en el valle del Cusco, según los relatos míticos recogidos por los cronistas (Zecenarro 2001b: 18, digitalizado por F. Seminario).



cerca del Arco de la Plata (Arcopunco) en el camino a San Sebastián y Los Charcas (camino al Qollasuyo) (Sarmiento de Gamboa 1943 [1572]: 58). La ocupación walla abarcaría las inmediaciones de las urbanizaciones Lucrepata, Rosaspata y Tahuantinsuyo, la plaza Limacpampa Grande, Arcopunco y Wamantiana (actual Diagonal Angamos) hasta la actual zona de Marcavalle (posiblemente Marka Walla o Wallamarka), incluyendo el sector alto y oriental del valle y Las Salineras.

La zona denominada Sañuraqay y el actual Cementerio de San Sebastián fueron, en tiempos míticos, el lugar donde habitaron los sañu, pueblo alfarero por excelencia de acuerdo a la etimología de la palabra. En este sector del valle existían algunas wakas significativas, como la de Sañupanpa (Sinopampa), que consiste en un conjunto de tres piedras redondas, Sañupukyo (Sanopuquio), un manantial y la *waka* Chinpu Qhawa (Chimpu Cagua), importante adoratorio ubicado en el cerro Wanakawri y que está relacionado con los acontecimientos míticos referentes a los hermanos Ayar (Sarmiento de Gamboa 1943 [1572]: 54, 55).

La actual Plaza de San Sebastián y zonas aledañas correspondieron al sitio denominado Qollqapanpa (Colcabamba), topónimo muy mencionado en los relatos míticos sobre el ingreso de los Ayar al valle del Cusco (Sarmiento de Gamboa 1943 [1572]: 56; Pachacuti 1993 [1613]: fol. 7v., 194-196). Este lugar se caracterizaba por la presencia de salinas y suelos arcillosos, que condicionan aún hoy las actividades económicas de sus modernos habitantes: la cerámica, atribuida a los sañu, la producción de tejas y ladrillos y la extracción de sal para conservar la carne de los auquénidos, cometido realizado por los marcavalle hace 3000 años y que, hasta hace poco, era todavía observable en el río Kachimayo. Este cauce está actualmente rodeado y asfixiado por asentamientos urbanos.

Dos importantes grupos humanos eran los pinawa y los ayarmaka, quienes dominaban potencialmente no solo el valle sino gran parte de la región cusqueña y conformaban las dos mitades de una gran etnia, cuya trascendencia e importancia se manifiestan continuamente durante el desarrollo de la historia inka. Otros primitivos pobladores del valle de Aqhama eran los hamp'aras, los lares, los poques y los maras. La ubicación de los míticos poques podría corresponder al sector suroeste de la cabecera del mismo, exactamente en la zona que lleva hoy el nombre de Puquín (Poqen), que en la época inka albergó a las estructuras líticas del templo de Poqenkancha. Por otro lado, no se tiene conocimiento de la ubicación exacta del grupo de los lares, pero se deduce que, al ser despojados de sus tierras dentro del valle, se asentaron tras las alturas de Calca, en los valles cálidos de Lares y Laqo, a espaldas del Apu Sawasiray.

La referencia que hace Sarmiento sobre otros grupos humanos que habitaban cerca del emplazamiento inka alude a las tierras que se ubicaban entre el Intikancha y Kayaukachi (Cayocache o Cayocanchi, actual Parroquia de Belén), sector ocupado por los humanamean (sic) y otros grupos encabezados por el *sinchi* Culunchima (sic) (Sarmiento de Gamboa 1943 [1572]: 60).

### 3.3. Sitios vinculados con la mítica fundación del Cusco

Los relatos míticos vinculan a los hermanos Ayar, fundadores del Cusco, con la *paqarina* Thanput'oqo, que estaba a: «Seis leguas del Cuzco al susudueste [...] un asiento llamado Pacaritambo», en la provincia de Paruro (Sarmiento de Gamboa 1943 [1572]: 49). También mencionan al cerro sagrado de Wanakawri ubicado en la misma dirección sobre el valle del Cusco, en cuya cumbre el primer Ayar, llamado Wanakawri (Guamán Poma 1956 [1613]: 62/329),<sup>7</sup> quedó convertido en roca.

Sarmiento de Gamboa relata que, luego de establecidos los hermanos en Quirirmanta, pueblo situado al pie de Wanakawri, y una vez que determinaron que Ayar Manqo sería el jefe del grupo, subieron a la cumbre del mencionado cerro en el momento que aparecía en el cielo un arco iris.<sup>8</sup> En ese lugar, Ayar Uchu se convirtió en piedra y *waka*, con el nombre de Ayar Uchu Wanakawri (Qo. 6: 7).

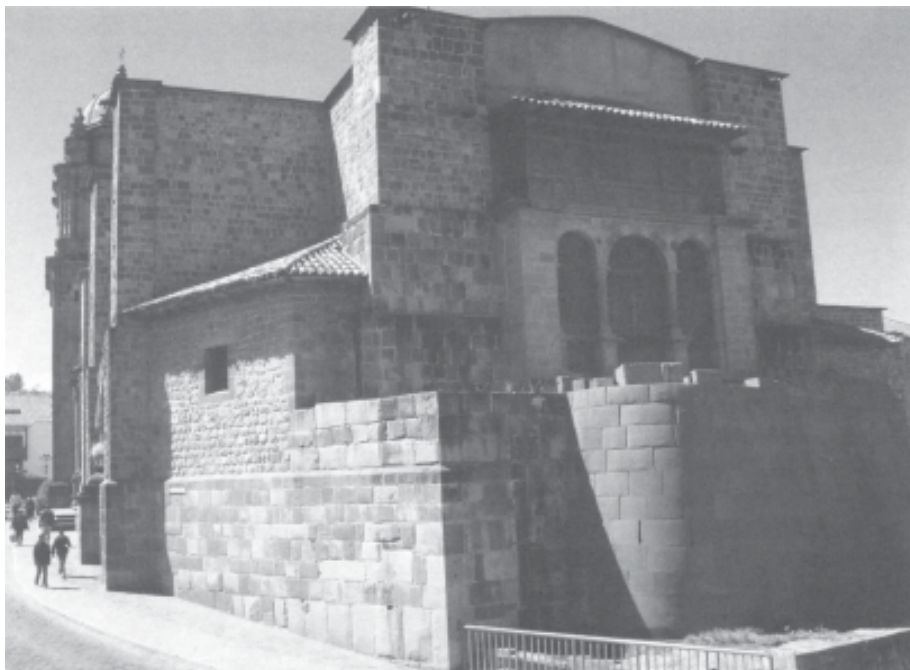


Fig. 4. *Mama Waku Qoya, principal protagonista del asentamiento inka en el valle del Cusco (Guamán Poma de Ayala 1956 [1613]: 90 [353]).*

Este autor indica que, después de estos sucesos, los hermanos restantes permanecieron dos años en un sitio denominado Matagua (sic),<sup>9</sup> donde se propusieron buscar tierras fértiles para cultivar. Toma la iniciativa Mama Waku, quien prueba las tierras hincándolas con dos barretas metálicas: una de ellas fue colocada al norte de Matagua, en Qollqapanpa (Colcabamba), zona en la que el suelo no resultó apto por las características ya mencionadas, y la otra en Wanaypata (Guanaypata, sitio habitado por los wallas), cerca del Cusco, con resultados positivos que indujeron el avance inka hacia el lugar (Fig. 4). Fue aquí donde Mama Waku, nombre que quiere decir ‘mujer guerrera’, mató a un soldado walla, lo que provocó el pánico en estos al punto que abandonaron sus tierras y dejaron abierto el paso hacia las cabeceras del valle.<sup>10</sup>

El segundo Ayar, llamado Qosqo Wanka o Ayar Awka, toma posesión del valle de Aqhamama, al que bajó volando. Al posarse sobre un mojón de piedras que existía en el sitio del Qorikancha, hoy el convento dominicano (Fig. 5), se transformó en piedra y designó con su nombre a toda la zona, es decir Qosqo (Cusco), con lo que surgió el epíteto «Ayar Auca cuzco guanca», que significa ‘Ayar Auca mojón de piedra mármol’ (Sarmiento de Gamboa 1943 [1572]: 57) (Fig. 6). Como resultado, el tercer hermano, Ayar Manqo, y su hermana Mama Waku, junto con todo el grupo inka ocupan y se asientan definitivamente en el valle.

De acuerdo a las crónicas, el territorio tomado inicialmente por los inkas en el valle correspondió a una colina triangular que es dominante hacia el sur, sobre la unión de dos ríos que bajan de las alturas de Saqsaywaman: el Saphy y el Tullumayo. Este lugar, denominado posteriormente como Intikancha o Pumaqchupan (‘cola del puma’), se consideró sagrado por la presencia de algunos monolitos o wankas, uno llamado Qosqo Wanka, nombre del segundo de los Ayar. Esta particularidad imprimió prestigio al sector y lo convirtió en espacio sagrado desde tiempos antiguos, como lo confirman los estudios arqueológicos tras comprobar las funciones sagradas del Qorikancha desde los periodos killki, luqre e inka (Barreda Murillo 1994). En este preciso lugar se ubicaron los cuatro



*Fig. 5. Templo y convento de Santo Domingo, conjunto arquitectónico colonial levantado sobre el principal templo de los inkas, el Qorikancha. De acuerdo con los relatos sobre los primitivos asentamientos del Cusco, antes de ser ocupado por los primeros barrios inkas, este lugar correspondió al emplazamiento de los sawasiray (Foto: G. Zecenarro).*



*Fig. 6. Esquina de las calles Zetas y Awaqinta. La piedra diorita verde inferior, que forma la arista de la esquina, podría corresponder a un monolito sagrado que, posiblemente, representaba a Ayar Awka Qosqo Wanka (Foto: G. Zecenarro).*





Fig. 7. Pantipata. Antiguos *k'ijllus* (calles) que definían el sector inka más antiguo del Cusco, es decir, las manzanas que hoy en día se encuentran delimitadas por las calles Awaqpinta, Intiqhawarina, Pantipata, Zetas, Tullumayo y Pumaqchupan. En esta zona se encontraban los barrios de Quinticancha o Intikancha, Chumbicancha, Arambucancho y Sayricancho (Sarmiento de Gamboa 1943 [1572]: 59) (Foto: G. Zecenarro).

primeros sectores del Cusco primitivo, denominados «barrios» por los cronistas, cuyos nombres eran Quinticancha (Q'entekancha o Intikancha), Chumbicancha, Arambucancho y Sayricancho (Sarmiento de Gamboa 1943 [1572]: 59) (Fig. 7).

#### 4. La geografía sagrada del Cusco

##### 4.1. Apus y paqarinas de los ayarmaka: Senqa y Pillku Orqo (Piqol)

Senqa es la principal elevación del valle del Cusco y la ciudad se extiende en su falda sur occidental. Desde sus altas cumbres, mojonadas con saywas rituales y apachetas, se aprecia al oriente la extensión del valle hasta la localidad de Luqre y la laguna de Wakarpay, mientras que hacia el norte y noroeste se divisa la gran planicie de Anta, Maras y Chinchero, bajo la custodia de los nevados Sallqantay, Waqaywillka (La Verónica), Chikon y Sawasiray-Pitusiray.

Los señores ayarmaka pretendían proceder de una roca en el cerro Senqa, cerro considerado sagrado por dar origen al río Saphy o Watanay, cuya corriente hídrica estructura la trama urbana prehispánica del Cusco. Por esta razón, durante la hegemonía inka, los ayllus ayarmaka continuaron adorando a dicho sitio como su *paqarina* o lugar de nacimiento (Cobo 1956 [1653], citado en Bauer 2000: 187); no obstante que la *waka* Akillay, situada en la quebrada de Waypo, hacia el Valle Sagrado, era su principal santuario (Rostworowski 1988a: 28), además de las wakas ayarmaka Waypo-wanakawri y Chinchero-wanakawri (Espinoza 1987: 36).

Bernabé Cobo clasifica a este antiguo adoratorio como la séptima *waka*, llamada Saphy (Capi), del sexto *seqe*, Qollana, de Chinchaysuyo (Cobo 1956 [1653], citado en Bauer 2000: 188). Con ello establece una relación entre los ayarmaka, el cerro Senqa como lugar de su origen y el río Saphy,



Fig. 8. El cerro tutelar Pillku Orqo (Piqol), divinidad telúrica de los ayarmaka (Foto: G. Zecenarro).

simbólicamente la «raíz» de una planta de quinua a la que se le atribuía la procedencia, conservación y razón de existir del Cusco. Esta correlación es de gran trascendencia para la historia mítica andina, ya que la palabra «ayar» (*ayara*: variedad de quinua considerada como planta sagrada y alimento potencial) aparece como apelativo de los hermanos que salen de Thanput'oqo en Paqareqthanpu, cuyos nombres están relacionados al cultivo de plantas alimenticias. Según Rostworowski, los inkas adjudicaron ese título a sus fundadores con el fin de establecer una vinculación genealógica o continuidad entre el grupo inka y el ayarmaka (palabra que proviene posiblemente del vocablo «ayar-mak'a», que significa 'olla para la quinua') (Rostworowski 1988a).

Al oriente del valle, siguiendo la cadena montañosa de Senqa, se levanta imponente, otro gran cerro tutelar, que luce una cárcava rojiza en su parte frontal. Se trata del cerro Pillku Orqo, llamado también Piqol, a cuyos pies se despliega hoy la trama urbana de Larapa y San Jerónimo (Fig. 8). En sus cumbres y alrededores existen varios adoratorios de los ayarmaka, uno de ellos denominado P'irkipukyo, un manantial ubicado bajo el camino que asciende de Pumamarca a Qoraw (Ccorao) y Ch'itapanpa (Chitapampa). En los alrededores, abarcando laderas alledañas como Puma Orqo y la quebrada de Pumamarca, también se hallaban santuarios inkas, especialmente destinados a ser templos-morada para momias reales, muestra de la arraigada tradición funeraria andina (Pizarro 1986 [1571]: 52-54, 89). En las inmediaciones de Piqol, en la zona de Rarapa (Larapa), se veneraron algunas, como la de Lloqe Yupanki. En temporadas de sequía y con el objeto de propiciar lluvias, el cuerpo momificado era sacado de su *kancha* o templo para ser llevado entre cultivos y sementeras a las punas, posiblemente a las alturas de Piqol, Qoraw y Ch'itapanpa (Valcárcel 1971: tomo III, 229). Asimismo, en Larapa se rindió culto a la momia de Inka Roqa y fue en aquel lugar donde la encontró Polo de Ondegardo.<sup>11</sup> Cobo afirma que su *panaka*, el ayllu Wikakiraw, llevaba su momia a los cultivos y punas «[...] cuando había necesidad de agua para los sembrados, lo solía sacar en procesión vestido ricamente y cubierto el rostro, y llevarlo por los campos y punas; y tenían creído que era gran parte para que lloviera» (Cobo 1956 [1653]).



Fig. 9. La *paqarina* Antuiturko, sitio arqueológico ubicado en la parte baja de Patallaqta. Se encuentra en medio de asentamientos urbanos contemporáneos que, lentamente, asfixian este importante testimonio del Cusco preinka. Sus cuevas, untadas en aquellos tiempos con sangre de los sacrificios, recuerdan el origen de los grupos walla, que habitaban la zona noreste del valle. Es importante indicar que a partir de este punto nace un alineamiento recto (la calle Retiro) que atraviesa de Norte a Sur la trama urbana actual de la ciudad del Cusco, posible rezaño de un seque o camino ritual (Foto: G. Zecenarro).

#### 4.2. Antuiturko: la *paqarina* de los antiguos wallas

En las laderas nororientales de la ciudad del Cusco, conformando la trama urbana entre la quebrada de Patallaqta y la urbanización Lucrepata, unos afloramientos calizos muestran oquedades que recuerdan el origen de otro importante grupo de ayllus del Cusco antiguo. Estas cuevas identifican el emplazamiento de la *paqarina* de los wallas, llamada Antuiturko. Su ubicación es vital para demostrar la existencia histórica de estos ayllus en el espacio geográfico del Cusco (Fig. 9).

Actualmente conocidas como Mesa Redonda, estas cavernas exhibían la sangre negra de los sacrificios, untada en sus formaciones calizas. Cobo, al referirse a las wakas del primer *seque* del Antisuyo, menciona: «La quarta se decía, Autviturco, era una cueba grande que esta la quebrada abajo de Patallacta; de la qual tenían por opinion que hauian nacido los indios del pueblo de Goalla; el sacrificio era rociarla con sangre de llamas, que son los carneros de la tierra» (Cobo 1956 [1653], citado en Bauer 2000: 190). Hoy en día, el sitio de Antuiturko se encuentra en un estado de abandono en medio de asentamientos humanos. Todavía queda el pálido recuerdo de un lugar considerado sagrado por los primitivos habitantes del Cusco, quienes durante la hegemonía inka ocuparon, al igual que sus antepasados, la franja territorial alrededor de la *waka*, espacio que se extendía hacia el norte y oriente hasta Kallachaka y Las Salineras.

La posición geográfica de esta *waka* permite situar al «pueblo» denominado Pachatusan (Pachatosá) (An. 2: 2), que se refiere Cobo (Cobo 1956 [1653], citado en Bauer 2000: 190), ubicado a espaldas de la actual parroquia de San Blas, en una franja territorial que concluía en Las Salineras, al borde del camino inka hacia el Qollasuyo (Zecenarro 2001b: 34).



Fig. 10. El apu Wanakawri. Representación de la montaña, rematada por la waka Ayar Uchu Wanakawri y la paqarina Paqareqthanpu (Pacarectambo) (Guamán Poma de Ayala 1956 [1613]: 188 [433]).

#### 4.3. Wanakawri: apu tutelar de los inkas

A sur del valle del Cusco, sirviendo de paso a uno de los caminos prehispánicos en dirección al Qollasuyo, se encuentra el cerro Wanakawri (Huanacaure), antigua *waka* o deidad telúrica que, junto con Saqsaywaman, se configura como la más importante entidad sagrada de los inkas. Esta elevación constituyó parte esencial de la anatomía sagrada del Qosqo por estar íntimamente vinculada a la llegada y asentamiento de sus míticos fundadores, procedentes de Paqareqthanpu (Pacaritambo) (Guamán Poma 1956 [1613]: 188 [433]) (Fig. 10). Los mitos indican que en Wanakawri se encontraba la *waka* Chinpu Qhawa (Chimpucagua), antiguo adoratorio sañu y, presumiblemente, nombre original del cerro. Asimismo, Juan Santa Cruz Pachacuti define en este lugar el origen de las wakas Sawasiray-Pitusiray, cerros tutelares del Valle Sagrado de los Inkas y del Antisuyo, como parte de los hechos ocurridos a los hermanos Ayar, durante la ocupación de la *waka* de los sañu por estos (Pachacuti 1993 [1613]: 195, 196). Desde sus cumbres, los hermanos Ayar habrían divisado el valle de Aqhamama y la zona de Qollqapanpa.

La cima del cerro sirvió de asiento a una piedra *wanka* (Fig. 11), la manifestación física de Ayar Uchu Wanakawri (Qo. 6: 7), un monolito de tamaño mediano y de forma ahusada (Cobo 1956 [1653], citado en Bauer 2000: 195). La representación iconográfica del mismo se encuentra en los dibujos de Felipe Guamán Poma de Ayala (1956 [1613]: 188 [433]), en donde aparece como una escultura antropomorfa, que remata la montaña. Exaltada y reverenciada por los ayllus inkas como una de sus principales divinidades tutelares, la *wanka* solía ser transportada, ricamente ataviada, a escenarios de batallas y ceremonias e, incluso, a sitios distantes como Quito, de donde retornó junto con el cuerpo momificado de Wayna Qhapaq. Durante los primeros años de la invasión europea, después del saqueo y destrucción de su santuario en la cima del cerro, la *waka* permaneció oculta en las propiedades de Cristóbal Paullo Inka en Qollqanpata (actual parroquia de San Cristóbal), hasta su lamentable hallazgo y destrucción por parte de los extirpadores de idolatrías.



Fig. 11. Cumbres del cerro Wanakawri. Destacan las saywas rituales que coronan las crestas de esta importante divinidad andina (Foto: G. Zecenarro).

En las faldas de Mama Anawarqhe, montaña situada al frente de Wanakawri, y a media cuesta del antiguo camino que conduce a Paqareqthanpu y al río Apurimaq desde Willkarpay y Punakancha, se encuentran los restos de un conjunto de estructuras arquitectónicas vinculadas con las vecinas cumbres de Wanakawri. Se trata de Inkaraqay (Fig. 12), un sitio con recintos de factura inka, dispuestos ordenadamente en forma trapezoidal sobre la fuerte pendiente del cerro. Ellos son mudos testigos del paso de los jóvenes que participaban en la ceremonia ritual del *warachikuy*, que se iniciaba en las cumbres de Wanakawri y concluía en Saqsaywaman.

Del mismo modo, en todo el trayecto que conduce hacia la cima del Wanakawri, quedan vestigios importantes de acueductos, represas y andenerías, bastante evidentes en el sector de Molleray, T'ankarpata, Winpillay (Huimpillay), Tawkaray y Q'aramaskara (Zecenarro 2002b: 93). Existe también una relación visual entre los alineamientos de algunas vías o calles de la ciudad del Cusco con el Apu Wanakawri. Entre ellos destaca la orientación de la actual avenida El Sol, cuyo eje está proyectado directamente con sus cumbres (Fig. 13). Esta importante arteria del Cusco contemporáneo correspondió al antiguo Mut'uchaka, sector por donde baja el río Saphy, o Watanay, canalizado.

#### 4.4. Pachatusan

Otro de los importantes adoratorios inkas es Pachatusan, palabra quechua cuya traducción alude al elemento «que sostiene al mundo». Se trata de un prominente cerro que es la continuación de la cadena orogénica que, desde Senqa y Pillku Orqo, concluye hacia el oriente en un macizo montañoso cuyas crestas filosas de roca constituyen la separación entre el valle del Cusco y el Valle Sagrado de los Inkas. Los cronistas ofrecen datos sobre los grandes sacrificios efectuados en sus faldas y la importancia de sus canteras de andesita en la zona de Waqoto, principales abastecedoras del material empleado en la arquitectura inka y que hasta hoy continúan explotándose.



Fig. 12. Inkaraqay (Foto: G. Zecenarro).

La presencia de infraestructura prehispánica en los alrededores testimonia la importancia de esta antigua divinidad. En sus estribaciones hacia el Watanay se levantan las estructuras de Tipón (Quispe y Zecenarro 2002b: 46-52) y, hacia el lado del Valle Sagrado de los Inkas, el venerable Santuario del Señor de Huanca, actual sitio de peregrinación religiosa, reminiscencia del culto a una antigua *waka* andina denominada Wanka Rumi, cuya fama se acrecentó en los siglos XVII y XVIII.

#### 4.5. Puma Orqo y Pumamarca

Puma Orqo y Pumamarca son dos topónimos que identifican la zona contigua al cerro Piqol y corresponden a una cadena montañosa hoy denominada Awkiqhawana (Auquijahuana), así como a una quebrada que baja de las planicies de Yunkaypata (Yunkaypanpa [An. 3: 8]) y Killawata (Quillahuata). La microcuenca formada por el riachuelo T'ikapata, o Pumamarca, integra a los territorios denominados Pumamarca, Wallqaro y T'ikapata, habitados hasta la fecha por ayllus ayarmaka (actual comunidad campesina Ayarmaka-Pumamarca).

Puma Orqo (Pomaurco) (An. 5: 10), es un topónimo antiguo que se refiere a una importante *waka* del Antisuyo (Cobo 1956 [1653], citado en Bauer 2000: 192), una elevación que se encuentra entre el abra de Yunkaykalla (An.3: 9), hoy abra de Qoraw, por donde pasa la carretera al Valle Sagrado de los Inkas, y el paso conocido como Qorawq'asa (An. 6: 7), atravesado por uno de los caminos prehispánicos al Antisuyo. Cobo denomina a este paso como Curavacaja, y era: «[...] un altozano, camino de Chita, donde se pierde de vista la ciudad [...]» (*ibid.*). Este abra une el valle del Cusco con las planicies orientales de Qoraw y Ch'itapanpa, y se ubica por encima del manantial sagrado P'irkipukyo y al frente de las andenerías de Patapatayoq.

El antiguo vocablo quechua «Puma Orqo», que significa 'cerro del puma', alude posiblemente a un felino momificado que se hallaba en el abra, cuya tradición no fue consignada por el cronista de la *Relación de las guacas del Cuzco* (Cobo 1956 [1653]: libro XIII). Se presume que esta



Fig. 13. Wanakawri, dividido como parte del alineamiento que forma la actual avenida El Sol (antigua Mut'uchaka), el cerro Muyu Orqo y las cumbres de la waka (Foto: G. Zecenarro).

entidad tutelar complementaba a las saywas y/o apachetas que existían en el abra de Qorawq'asa y era un elemento ritual importante de este *seqe*, al punto que puede ser el origen del apelativo de la quebrada ubicada a sus pies, Pumamarca (término que quiere decir 'región o territorio del Puma'), donde también se emplazaba otra importante *waka* del Antisuyo con este mismo nombre.

Hoy en día como substrato a una antigua hacienda afincada en la quebrada, la waka Pumamarca (An. 6: 6) es un impresionante conjunto arquitectónico cuyos muros de piedra andesita finamente labrada conforman recintos uniespaciales dispuestos alrededor de un patio, en la típica disposición de una kancha. Esta era la morada de otra momia real: el cuerpo de la Qoya Mama Anawarqhe, esposa de Pachakuteq Inka (Inka Yupanqui, de acuerdo a Cobo 1956 [1653]). El conjunto arquitectónico está asociado a un afloramiento rocoso perforado por un manantial, la fuente de Pillkupukyo, elemento probablemente relacionado con el felino, por considerarse a este como una deidad que representa al agua.

#### 4.6. Mantokalla

Al nororiente de la ciudad se encontraba una elevación denominada Mantokalla, muy mentada en las crónicas por los santuarios que contenía y por su vinculación con importantes rituales inkas. Actualmente no existe un topónimo correspondiente, pero puede haberse ubicado al oriente del cerro Pukamoqo, término que significa 'roca o peñón colorado', en el que se levanta el Cristo Blanco. Pudo comprender la zona norte de Q'enqo (La Calera), la parte alta de la hacienda Patallaqta y las proximidades de Lanlakuyoq, Ch'uspiyoq, Laqo, K'usilluchayoq, Ukukuchayoq, Tambillo y Qoriwayrachina.

Todo este sector es un repositorio de valiosos testimonios de arquitectura e ingeniería inkas, que hoy pertenecen al Parque Arqueológico de Saqsaywaman. La *Relación de las guacas del*

*Cuzco* enlaza el lugar con los santuarios denominados Amarumarkawasi (An. 1: 7), Chukimarka (An. 3: 4), un importante templo dedicado al Sol donde este «bajaba a dormir» y una fuente litúrgica, la *waka* Mantokallaspa (An. 3: 5) (Zecenarro 2001b; Quispe y Zecenarro 2002a: 51).

Cobo (1956 [1653]) refiere que en el cerro de Mantokalla se inmolvaban 100 llamas durante la celebración del *Integraymin*, y este era, además, el escenario donde se danzaba el *cayo*, danza bailada cuatro veces al día. Concluida esta danza, una mitad de los danzantes se dirigía al vecino cerro denominado Chukikancha, una «casa del Sol», y la otra mitad a Pauqarkancha. El mismo autor menciona que después de bailada la danza ritual *cayo* se quemaban dos figuras de llamas con sus crías en honor a Wiraqocha, y que las cenizas de todas las ofrendas y sacrificios se arrojaban a una explanada que se ubicaría cerca a Mantokalla. Los personajes que habían participado en los sacrificios retornaban a la *llaqta* esparciendo por el camino plumas de colores, coca y flores, y con el rostro pintado con un pigmento colorado, sustancia obtenida de conchas molidas. Estos ritos probablemente se reflejen en el nombre del citado cerro, ya que «mantur» significa ‘rojo achiote’. La celebración acontecida en Mantokalla coincidía con el solsticio de invierno, fenómeno observado en las wakas de la zona, especialmente en las muchas rocas labradas y saywas que todavía existen (Fig. 14).

#### 4.7. Choqekancha: la Casa del Sol

Chukikancha (An. 6: 3), o Choqekancha, era un cerro sagrado considerado como «casa del Sol» (Cobo 1956 [1653], citado en Bauer 2000: 192), donde se consumaban muchos sacrificios en fechas importantes y donde finalizaba el ritual iniciado en el cercano cerro de Mantokalla.

Su discutida ubicación como parte del complejo sistema religioso del Cusco inka se basa en la referencia brindada por Cristóbal de Molina, el Cusqueño, cuando pormenoriza algunos detalles del gran sacrificio de la *Qapaqgocha*. Este cronista indica que los niños a ser sacrificados eran traídos al Cusco acompañados con ofrendas consistentes en ganados, ropas, conchas (*mullu*) y estatuillas de llamas en oro y plata. Una vez repartidas las ofrendas a las grandes wakas del Tawantinsuyo y consumado el sacrificio de las víctimas que correspondían al Cusco, parte de estas se enterraban en Salcapiña, sitio ubicado a una legua del Cusco, en la zona de Anta, y la otra en Chukikancha, lugar que correspondía «a cierto cerro» a media legua de la ciudad, en las alturas donde se asentaba en esa época (siglo XVI) la parroquia de Los Mártires o San Sebastián (Valcárcel 1971: vol. III, 247-248).

Estos datos permiten ubicar a Choqekancha o Chukikancha en la zona hoy ocupada por los asentamientos humanos Ayuda Mutua, Huayracpunco y Los Incas. Por su altitud y orientación respecto al valle del Cusco, Huayracpunco puede ser descrito como «encima o a la altura del poblado de San Sebastián», si se tiene en cuenta que en aquellos tiempos muchos terrenos de la Parroquia de San Sebastián comprendían la zona de la actual urbanización Manuel Prado, Wamantiana (Huamantiana) y Santa Mónica (ex hacienda Santa Teresa), lugares ubicados al sur y en la parte baja del mencionado cerro.

El apelativo de «casa del Sol» (Cobo 1956 [1653], citado en Bauer 2000: 192) queda refrendado por las múltiples evidencias arqueológicas que ostenta todo el sector, hoy, lamentablemente, en pleno proceso de consolidación urbana irresponsable y no planificada. Una serie de rocas labradas, contextos funerarios, reservorios y sistemas de plataformas precisan un contexto bastante definido, que se complementa visual y funcionalmente con los grupos arqueológicos situados al norte, en la zona de Kallachaka. El epíteto de «casa del Sol» probablemente se relacione con observaciones astronómicas que se realizaban desde algunas rocas labradas de Choqekancha con el fin de determinar el momento preciso en que el Sol, durante el amanecer del solsticio de invierno (Inti Raymi), aparece entre las dos saywas (conjunto *Suqanqa*) del grupo arqueológico de Choqekiraw Pukyo,





Fig. 14. Meseta de Saqsaywaman. Alturas de Tambomachay y Wayllarqocha (Foto: G. Zecenarro).

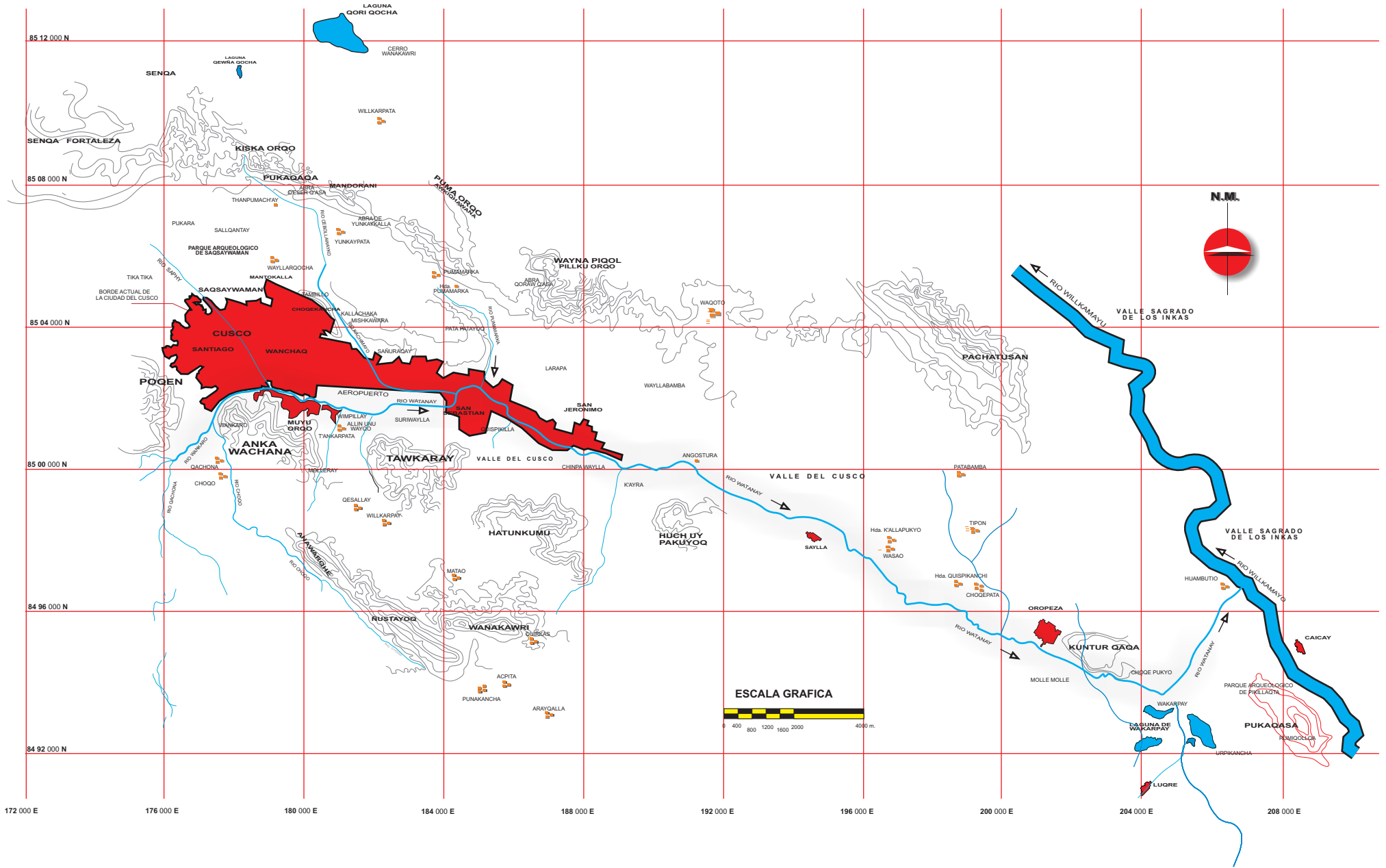
ubicado en Kallachaka, exactamente al frente y en una cota más baja respecto al cerro mencionado (Zecenarro 1999: 93-99; 2001b: 243-245). Como complemento a las observaciones astronómicas, los restos de plataformas y muros que exornan algunas rocas labradas de Choqekancha pudieron haber servido de pedestal a un famoso monolito sagrado, llamado Hunuwallpa (An. 7: 6) (Cobo 1956 [1653], citado en Bauer 2000: 192), que por su forma pudo corresponder a un gnomon dispuesto en alineamiento con el conjunto *suqanqa* de Choqekiraw Pukyo.

## 5. Conclusiones

Los cerros tutelares que componen la geografía del valle del Cusco indujeron la ocupación del mismo, configurándose en escenarios y espacios reales y tangibles donde se protagonizaron importantes acontecimientos del variado y rico contexto mágico-religioso andino. La historia y los mitos de los ayllus inkas consideraron a las entidades naturales del valle del Cusco, como elementos sagrados que fundamentaron la procedencia divina de estos y su enlace o parentesco con los grupos humanos precedentes.

Estas entidades constituyeron elementos perceptibles y palpables que enraizaron, fijaron y fortalecieron a los diferentes ayllus y grupos humanos en el espacio del valle durante la etapa prehispánica. Por su realidad física justificaron, explicaron y cimentaron la presencia de estos en el medio geográfico, tanto en el plano mítico como en el histórico y, actualmente, son valiosos testimonios culturales que, además de guardar y atesorar esta tradición de siglos, continúan como entidades tutelares vigentes, manteniendo su prestigio y contenidos simbólicos y religiosos (Fig. 15).

Fig. 15. Ubicación de las principales elevaciones orogénicas y apus tutelares del valle del Cusco (Digitalizado por G. Zecenarro y F. Seminario).



## Notas

<sup>1</sup> En el presente documento, la toponimia quechua de sitios y lugares mantiene su escritura de acuerdo a la pronunciación y gramática quechuas. Entre paréntesis se ha colocado esta misma voz, pero en su forma y escritura castellanizada o, como en algunos casos, aparece referida en las crónicas y documentos de la época.

<sup>2</sup> «Aqhamama», palabra compuesta donde «aqha» indica ‘chicha’, quiere decir ‘madre de la chicha de jora de maíz’. Este topónimo insinúa la presencia de cultivos de maíz, una de las actividades económicas practicadas en el valle del Cusco desde tiempos muy antiguos.

<sup>3</sup> Luego, casa de Jerónimo Luis de Cabrera y de La Cerda.

<sup>4</sup> La nomenclatura entre corchetes, utilizada para codificar a las wakas del sistema cusqueño, es la empleada por Rowe. El código indica, en números, la ubicación de la *waka* dentro de su respectivo *seqe*; las dos letras seguidas del punto que anteceden a la notación numérica definen el cuadrante, sea Chinchaysuyo (Ch.), Kontisuyo (Ko.), Qollasuyo (Qo.) y Antisuyo (An.). En el presente trabajo, estas abreviaturas se escriben manteniendo la pronunciación quechua. Como ejemplo, el código An. 1: 3 indica la tercera *waka* del primer *seqe* del cuadrante del Antisuyo.

<sup>5</sup> El vocablo alude a los ayllus denominados «Qesqo», componentes de la organización socioespacial de la *Ilaqta* del Qosqo.

<sup>6</sup> Pukamarca es considerado hoy como el «palacio» de Tupaq Inka Yupanki (Qhapaq Ayllu Panaka). El cronista Juan Santa Cruz Pachacuti refiere que, durante las guerras entre Waskar Inka y Atao Wallpa, el general Kiskis mandó matar a 1500 partidarios de Waskar Inka encerrados dentro del conjunto arquitectónico (Pachacuti 1993 [1613]: fol. 42v., 266).

<sup>7</sup> Murúa consigna a los míticos hermanos bajo los nombres de Guana Cauri para el mayor, Cusco Guanca para el segundo, Mango Capac para el tercero y Supa Ayar Cacse para el cuarto; mientras que las hermanas son Tupa Uaco, Mama Coya, Curi Ocllo e Ipabaco, de mayor a menor respectivamente.

<sup>8</sup> «[...] y subidos a la cumbre, vieron en ella el arco iris del cielo, al que los naturales llaman guanacauri» (Sarmiento de Gamboa 1943 [1572]: 54).

<sup>9</sup> Esta palabra puede tener relación con la *waka* Matoro o con el área de Pillao-Matao, topónimos vigentes en la zona del cerro Wanakawri.

<sup>10</sup> Posiblemente a este hecho bélico se deba la etimología de la palabra «Wanaypata», muy diferente al significado de ‘cosa preciosa’ que aparece en las narraciones, pues la voz «wanay» significa ‘escarmentar, expiar’, mientras que «pata» significa ‘lugar, andén, cima, sitio o lugar elevado, o encima’.

<sup>11</sup> «El cuerpo deste halló el licenciado Polo en un pueblo llamado Rarapa, con mucha autoridad y veneración, según sus ritos» (Sarmiento de Gamboa 1943 [1572]: 71).

## REFERENCIAS

**Barreda Murillo, L.**

1995 *Cuzco. Historia y arqueología pre-inka*, Instituto de Arqueología Andina Machupicchu, Cusco.

**Barreda Murillo, L. y A. Valencia**

1999 Introducción a la etnología y arqueología de Saqsaywaman, *Revista Universitaria* 138, 93-138, Cusco.

**Bauer, B. S.**

1992 *Avances en arqueología andina* [traducción de J. Flores], Archivos de Historia Andina 16, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco.

1998 *The Sacred Landscape of the Inca: The Cuzco Ceque System*, University of Texas Press, Austin.

2000 *El espacio sagrado de los incas, el sistema de ceques del Cuzco*, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco.

**Cobo, B.**

1956 Historia del Nuevo Mundo, en: *Obras del padre Bernabé Cobo* (edición de F. Mateos), Biblioteca de Autores Españoles XCI-XCII, Atlas, Madrid.

**Espinoza Soriano, W.**

1987 *Los incas: economía, sociedad y estado en la era del Tahuantinsuyo*, Amaru, Lima.

**González-Corrales, J. A.**

1984 Arquitectura y cerámica killke del Cusco, *Revista del Museo e Instituto de Arqueología* 23, 37-45, Cusco.

**Guamán Poma de Ayala, F.**

1956 *La nueva crónica y buen gobierno* [edición de L. Bustíos Gómez], Dirección de Cultura, Arqueología e [1616] Historia del Ministerio de Educación Pública del Perú, Cultura, Lima.

**Gutiérrez Pareja, S.**

1979 *Ciudades ocultas del Cusco milenario*, Andina, Cusco.

1984 Caminos al Antisuyo, *Revista del Museo e Instituto de Arqueología* 23, 63-92, Cusco.

**Mohr de Chávez, K.**

1982 Resumen de los trabajos arqueológicos realizados en Marcavalle, un sitio correspondiente al Horizonte Temprano en el valle del Cuzco, *Arqueología del Cuzco*, 1-8, Taller Gráfico del Instituto Nacional de Cultura, Región Cusco, Cusco.

**Murúa, M. de**

1946 *Historia del origen y genealogía real de los reyes incas del Perú* (introducción, índice y arreglo de C. Bayle), Biblioteca Missionaria Hispanica 2, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, Madrid.

2001 *Historia general del Perú* (edición de M. Ballesteros), Crónicas de América 20, Dastin, Madrid. [1590]

**Pachacuti Yamqui Salcamayhua, J. de Santa Cruz**

1993 *Relación de antigüedades deste Reyno del Piru* (estudio etnohistórico lingüístico de P. Duviols y C. Itier), [1613] Institut Français d'Études Andines/Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco.

**Pizarro, P.**

1968 *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*, Biblioteca Peruana, primera serie, tomo I, [1571] 439-586, Editores Técnicos Asociados, Lima.

**Polo de Ondegardo, J.**

1916 *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas por el licenciado Polo de Ondegardo seguidas de las instrucciones de los concilios de Lima* (notas biográficas y concordancia de H. Urteaga; biografía de C. A. Romero), Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, vol. III, Sanmartí, Lima.

**Quispe, M. E. y G. Zecenarro B.**

2002a Laqo: una *waka* del Antisuyo, *Medio de Construcción* 170, 48-55, Lima.

2002b Tipón: arquitectura inka y culto al agua, *Medio de Construcción* 171, 46-52, Lima.

**Rostworowski de Diez Canseco, M.**

1988a *Historia del Tahuantinsuyu*, Instituto de Estudios Peruanos/CONCYTEC, Lima.

1988b *Estructuras andinas del poder: ideología religiosa y política*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

**Sarmiento de Gamboa, P.**

1943 *Historia de los incas* (edición de A. Rosenblat), 2.ª ed., Emecé, Buenos Aires.

[1572]

**Toledo, F. de**

1940 Informaciones que mandó levantar el virrey Toledo sobre los Incas, en: R. Levillier (ed.), *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú: su vida, su obra, tomo II, sus informaciones sobre los incas (1570-1572)*, 1-204, Colección de Publicaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino, Buenos Aires.

**Valcárcel, L. E.**

1971 *Historia del Perú antiguo*, 6 vols., Juan Mejía Baca, Lima.

**Valencia, A. y A. Gibaja**

1991 *Marcavalle, el rostro oculto del Cusco*, Instituto Regional de Cultura de la Región Inka, Cusco.

**Zecenarro, B. G.**

1999 El sistema *suqanqa* de Choqekiraw Pukyo, *Arkinka* 48, 88-99, Lima.

2001a Inkiltambo, *Arkinka* 68, 86-96, Lima.

2001b *Arquitectura arqueológica en la quebrada de Thanpumach'ay*, Municipalidad Provincial del Cusco, Cusco.

2002a Cusco: transformaciones urbanas, *Medio de Construcción* 169, 50-56, Lima.

2002b Apus tutelares y asentamientos del Cusco preinka, *Arkinka* 82, 88-96, Lima.